

Radiotelevisión Suiza : "Una institución nacional neutral"

Autor(en): **Spörri, Hanspeter**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **38 (2011)**

Heft 3

PDF erstellt am: **22.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908734>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

«Una institución nacional neutral»

La Sociedad Suiza de Radiodifusión y Televisión (SRG, por sus siglas en alemán) es muy popular en Suiza y sus programas de radio y televisión gozan de gran credibilidad. Existe una fuerte polémica en torno a la misión y el control político de esta institución considerada, desde hace generaciones, como una entidad «identificadora». Por Hanspeter Spörri.

Los medios influyen en la forma de pensar y de sentir, crean imágenes internas y estados de ánimo que pasan a formar parte de nuestros recuerdos, se fusionan con nuestras experiencias y, retrospectivamente, marcan épocas. Cuando a comienzos de los años sesenta dormía en la habitación de los abuelos, me despertaba en la era del Sputnik, las conferencias cumbre y las pruebas de bombas atómicas cuando mi abuela encendía la radio a las seis de la mañana y la cadena Radio Beromünster comenzaba a emitir. Desde la cama, observaba cómo el ojo mágico se abría lentamente. Se encendían dos luces verdes que brillaban cada vez más y al final se unían formando un círculo semejante a un ojo. Esta era la señal de que la emisora estaba perfectamente sintonizada. Entonces no podía explicármelo. El ojo mágico parecía penetrar la habitación al amanecer, y también mis sueños y pesadillas de la infancia. Se vivía una época de gran tensión. Para los adultos, la Segunda Guerra Mundial estaba aún muy presente, muchos habían conocido la Primera y la mayoría de ellos temían que estallase una tercera, y quizá definitiva, guerra. Durante la crisis de Cuba en otoño de 1962, la familia se reunía en torno a la radio a las seis y cuarto de la mañana para escuchar el boletín de noticias de la agencia telegráfica suiza Schweizerische Depeschagentur. Aún recuerdo el tono solemne de aquella voz. Asimismo, la radio marcaba nuestra visión del mundo con su programa vespertino «Echo der Zeit». En él, Heiner Gautschy comentaba con su inconfundible

voz las noticias, transmitía el anuncio de Kennedy, en plena carrera espacial, de enviar un hombre a la luna en menos de diez años e informaba sobre las bases de misiles nucleares soviéticos descubiertas en Cuba y el bloqueo marítimo impuesto por los Estados Unidos. La familia recibía estas noticias con sobriedad, aunque estaban llenas de emoción y resultaban, por tanto, más penetrantes que las imágenes televisivas de aquella época. Muchos suizos compartieron con Gautschy la conmoción que supuso el asesinato del presidente de Estados Unidos el 22 de noviembre de 1963.

Un aristócrata intelectual a la cabeza de SRG

Los medios, hoy igual que entonces, hablan de hechos contradictorios, puntos de vista divergentes, conflictos e intereses encontrados. Intervienen analizando o comentando los sucesos, compitiendo unos con otros por la atención, la tirada y el índice de audiencia.

De ahí que, a veces, ellos mismos sean objeto de duras críticas. Este es especialmente el caso de la Sociedad Suiza de Radiodifusión y Televisión (SRG SSR), fundada en 1931 con el nombre de «Schweizerische Rundfunkgesellschaft». La SRG, señalada siempre por los críticos como emisora estatal, es, de hecho, una asociación que cuenta actualmente con 20 000 miembros procedentes de todas las regiones lingüísticas. Cualquiera puede entrar a formar parte de sus distintas sociedades regionales, que constituyen la organización responsable de 18 programas de radio y ocho de televisión. Con más de 6000 empleados, SRG es, con mucho, la mayor empresa de Suiza en el ámbito de los medios de comunicación electrónicos. Desde comienzos de 2011 está presidida por Roger de Weck. El nuevo Director general fue periodista y redactor jefe del diario suizo «Tagesanzeiger» y del semanario «Zeit», de Hamburgo. De Weck, nacido en el seno de una prestigiosa familia de banqueros de Friburgo, defendió, como columnista en el periódico «Sonntagszeitung» durante los últimos años, posturas inequívocas: se opuso a la iniciativa de prohibir los minaretes y no ocultó nunca su aprobación al acercamiento de Suiza a la Unión Europea. «El nacionalismo llevado a extremos no beneficia a los países medianos ni pequeños», escribió pocos días antes de ser elegido Director general de SRG. Los seguidores del grupo nacional-conservador, en particular los representantes del partido po-



Familia reunida en torno a la radio. Imagen del año 1936.

pular suizo (Schweizerischen Volkspartei, SVP), consideraron estas palabras como una provocación.

Dos nuevos jefes

La elección de Roger de Weck también sorprendió a los expertos en el ámbito de los medios de comunicación. Ni siquiera se barajaba públicamente su nombre como posible candidato al puesto antes de ser elegido. Se esperaba que alguien con experiencia en dirección de empresas fuese elevado a un cargo tan expuesto, sobre todo teniendo en cuenta que entre las funciones del Director de SRG está la de planificar y adoptar medidas de ahorro. Al mismo tiempo, Rudolf Matter accedió al puesto de Director de la Radiotelevisión suizo-alemana, Deutschschweizer Radio und Fernsehen (SRF). También él cuenta con una trayectoria periodística. A Matter se le conoce como el «superdirector», por tener bajo su responsabilidad la radio y la televisión. Ambas empresas de SRG son dirigidas conjuntamente desde comienzos de año bajo el lema de «convergencia». La antecesora de Matter al frente de la televisión, Ingrid Deltenre, carecía de experiencia periodística y se dejaba llevar demasiado por los índices de audiencia. Se le reprochó que, bajo su dirección, los programas de SRG se volvieron más triviales, asemejándose a los de las emisoras comerciales privadas alemanas, y no siempre sin razón. Matter quiere marcar otras pautas y afirma que cuenta con un

ligero descenso de las cuotas de audiencia. En primer plano está la relevancia y no el efecto impactante, y pone como ejemplo la sesión de preguntas en «Arena», un programa de debate con contenido predominantemente político que se transmite los viernes.

El programa de tertulia de Schawinski

El propio Matter fue responsable de desencadenar una gran polémica al escoger a Roger Schawinski, empresario de medios de comunicación que en su día dirigió una emisora de radio pirata y fue después fundador de «Radio 24», para que moderase el nuevo programa de entrevistas. Roger Schawinski (65), que en la década de 1970 desarrolló y dirigió el programa de televisión suiza dirigido al consumidor «Kassensturz», revolucionó en torno a 1980 el panorama suizo de los medios de comunicación con su emisora privada ilegal, situada en Italia, en la cima de una montaña a 3000 m de altura, y consiguió la autorización para otras estaciones de radio locales financiadas por la publicidad. En los últimos años se ha perfilado como crítico vehemente de SRG y de su monopolio en el área de los programas nacionales. Mantuvo una auténtica guerra privada con el antecesor de Roger de Wecks, Armin Walpen, oriundo de Valais y algo tosco pero simpático, considerado como un virtuoso del poder. Tras el nombramiento de Schawinski, Matter señaló: «El hijo pródigo regresa a casa». Karl Lüönd, descrito por el diario



Roger de Weck, director de SRG desde enero de 2011.

«Tagesanzeiger» como una leyenda del periodismo suizo, opina en cambio que de Weck y Matter, con su espectacular decisión de escoger a Schawinski como moderador del programa, han dado una señal profunda y vergonzosamente errónea. Calificar a este «egocéntrico, negligente y agresivo hasta el límite de lo patológico» como «el mejor entrevistador de Suiza» es un agravio a los compañeros de SRG. Allargarle el camino de vuelta al seno de la a menudo vilipendiada SRG es una pérdida del instinto para la cual no cabe una explicación sensata. Y entonces viene Lüönd con una pregunta insidiosa: «¿Ha de considerarse este nombramiento como una nueva modalidad del tráfico de influencias tan característico de SRG?». Esto también se puede interpretar como una forma de devolver la pelota. Recientemente Schawinski había tildado a Lüönd de escritor a sueldo, porque este, por encargo de la EMS-Chemie propiedad de Blocher, había elaborado una elogiosa crónica de empresa en formato libro que fue publicada en la revista «Weltwoche» a modo de edición previa sin mencionar que se trataba de un encargo. Con su recriminación acerca del tráfico de influencias, Lüönd se refiere a la cercanía que existe, de hecho, entre de Weck, Schawinski y Matter, quienes en su día coincidieron o trabajaron juntos en Berlín y, al parecer, entablaron amistad. El SVP, el partido político con mayor número de votantes, calificó lo sucedido de la siguiente manera en un irónico co-



La emisión del programa «Unter uns gesagt» del 4 de marzo de 1978 con el consejero federal Kurt Furgler (dcha.) y el autor Max Frisch hizo historia. El moderador era Heiner Gautschy.



Rudolf Matter, director de Radio y Televisión

municado: «Mediante la compra de Roger Schawinski se ha conseguido acallar a un acérrimo crítico de la televisión estatal con el dinero recaudado en tasas y se ha puesto en candelería a un nuevo moderador de debates sobre política que expone claramente lo que opina del partido con más votantes del país: nada». Ante lo cual, el SVP reivindica: «Para no incumplir constantemente la obligación de garantizar la diversidad y el equilibrio con un moderador que mantiene una postura política tan clara, la televisión suiza deberá entonces traer a un representante del SVP como invitado a cada programa de Schawinski para contrarrestar la balanza».

Representación política en el programa

«Arena»

Al igual que de Weck, Matter ha puesto prematuramente al grupo nacional-conservador, y sobre todo al SVP, en su contra. El motivo principal han sido las críticas dirigidas al espacio «Arena», el programa de debate político más destacado de la Suiza germanoparlante. Según afirmó Matter, se le ha concedido más protagonismo a la confrontación entre la izquierda y la derecha, es decir, entre el partido socialdemócrata (SP) y el partido popular (SVP), del que merece. Y pretende que en este programa se planteen también puntos de vista diferenciados y orientados a soluciones porque, a menudo, mediante la intervención de los partidos centristas se encuentra solución a las complicadas cuestiones políticas planteadas en el Parlamento. De hecho, SVP ha sido más veces invitado al espacio «Arena» que otros partidos, según registró el semanario «NZZ am Sonntag» a finales de 2009. Para ser exactos, en 29 ocasiones se contaban entre los participantes en primera fila representantes del partido popular; a esto hay que añadir las tres apariciones del ultraconservador Christian Waber, antiguo diputado de EDU y miembro, durante un tiempo, del grupo parlamen-

tario de SVP. Y Roger Köppel, director de la revista «Weltwoche», que comparte ampliamente la postura política de SVP, estuvo presente en el programa tres veces. Muy por detrás quedan los demás partidos: SP tuvo 22 participaciones en el espacio «Arena», FDP 18, CVP 17 y los Verdes seis. El político que más veces fue invitado a participar en el programa es el patriarca del SVP y ex miembro del Consejo Federal, Christoph Blocher. Estuvo presente en cinco ocasiones. Al moderador Reto Brennwald se le recriminó repetidas veces la falta de distanciamiento con respecto al partido SVP, incluso en el seno de televisión. El SVP y su estrategia Blocher han encontrado en el programa «Arena» una plataforma ideal. El partido se ganó la popularidad de la que goza no a pesar de su constante crítica a la televisión, a la que tachaba de «estatal», sino precisamente gracias a los programas emitidos por SRG. Entretanto, el moderador Brennwald ha sido sustituido.

¿Cuál es el caballo de batalla de Suiza?

Las demandas del SVP con respecto al futuro de la SRG son radicales: «una drástica reducción de la oferta de programas en un período de diez años con su limitación estricta al Service public y a un canal de radio y televisión por región lingüística, acompañado de la correspondiente reducción de las tarifas», indica. La revista «Weltwoche» secundó a sus amigos del SVP con una campaña contra la izquierdista SRG, denunciada públicamente y despreciada y desestimada por el pueblo por su estilo típico como «el bastión antidemocrático de Roger de Weck», cuyo linaje ultracatólico siempre había estado del lado del poder. Según la revista, las generaciones anteriores de dicha familia escuchaban a Roma y las actuales adoran a Bruselas.

«¿Quién detendrá a Roger de Weck?», se pregunta el redactor jefe Roger Köppel en su editorial de «Weltwoche». Según él, el caballo de batalla de Suiza es «el debate abierto, la confrontación de puntos de vista y la expresión de opiniones». De Weck y el director de radio y televisión por él nombrado, Matter, querían evitar esta «sólida lucha política». «Representan una imagen maquillada de armonía que no existe en la Suiza real».

Roger de Weck, sin embargo, no acepta el desafío y no participa directamente en la lucha cultural. «Nuestra tarea es reflejar los comportamientos políticos y no estructurarlos. Los periodistas de SRG deben producir la polarización existente, pero sin

contribuir a las ansias de espectáculo complementarias a la polarización», indicó en una entrevista con NZZ. Para de Weck, la SRG es una institución nacional neutral. El secreto del éxito de Suiza es, según él, tener en cuenta a las minorías y esforzarse continuamente en compensar los diferentes intereses. Estas serían las características de SRG. En su opinión, la estructura unificada garantiza la independencia, no domina ningún partido, como ocurre en la televisión y radio públicas alemanas, «y de Sarkozy y Berlusconi ni hablamos». De Weck destaca la «solidaridad reconciliadora» ejemplarizada en SRG. Sin ella, no existirían los programas de televisión y radio de la Romandía ni de la parte italiana, de igual valía que los de la Suiza germanoparlante. De los 462 francos de las tasas por recepción de este año, 202 francos se destinaron a la Suiza francesa, italiana y retorromana.

En su opinión, esto casi no interesa al SVP, ya que intentan arrinconar a la SRG y se esfuerzan por ampliar su influencia en los medios y las redacciones. Tras el cambio de propietario, el periódico «Basler Zeitung» ha pasado a su ámbito de influencia y «Weltwoche», en el pasado liberal de izquierdas, es desde hace años y tras varios cambios de propietario con vínculos financieros poco definidos, un bastión nacional conservador.

Conflicto de décadas

Las actuales disputas políticas en los medios sobre la definición y el alcance del Service public se encuentran en un punto caracterizado por cambios radicales. En lugar del ojo mágico de la radio de tiempos pasados, en la actualidad la interfaz de usuario es la puerta de acceso a un increíble número de canales de distribución y comunicación, redes sociales y comunidades; incontables ojos mágicos miran directamente en nuestra esfera privada.

«El empleo de los medios ha cambiado de forma rápida y radical», indicó Rudolf Matter en la revista especializada en medios «Edito» tras su nombramiento: «El alcance de la radio y la televisión está disminuyendo. En el ámbito multimedia observamos un crecimiento espectacular». Matter deja claro que pretende crear el área online de la radio y televisión. Esto disgusta al presidente de la Asociación Suiza de Medios, perteneciente en el pasado a la Unión de Periodistas. Hanspeter Lebrument, editor y presidente del consejo de administración de Südost-

schweiz-Mediengruppe AG en Chur, exige la prohibición de la publicidad online en SRG y sostiene: «Online es el futuro de los medios privados». La oferta de Internet tampoco es considerada un Service public por SVP. Y el partido de Blocher va más allá, apuntando que la SRG debería ceder al sector privado las frecuencias y programas de radio que no se emplean como Service public, por ejemplo los programas de intereses especiales.

En el ámbito de los medios se distinguen dos líneas en conflicto, en parte superpuestas: por un lado, existe una lucha entre las empresas de medios privadas y la SRG por la distribución de los ingresos publicitarios y la división de las tareas de cada medio. En el pasado, se encontraban siempre soluciones intermedias porque las empresas de medios tampoco estaban interesadas en una liberalización y privatización total de los medios electrónicos, ya que esto implicaría competencia internacional. Por otro lado, se discute la calidad periodística y la orientación política de los medios electrónicos, es decir el control de la SRG. Estos conflictos se agudizan debido a la vanagloria de los departamentos ejecutivos de los edificios de los medios. Los altos ejecutivos de periodismo, publicidad y editoriales como Roger Schawinski, Roger Köppel, Frank A. Meyer, el miembro del Consejo Nacional por el SVP Christoph Mörgeli o el presidente de la editorial de periódicos Hanspeter Lebrument escriben con pluma crítica y con frecuencia

se expresan de forma dogmática y engreída.

Un vistazo a la historia nos demuestra lo siguiente: los conflictos de intereses económicos entre las editoriales y la SRG, financiada principalmente con el dinero de las tasas (en la actualidad 1100 millones de francos suizos al año) han existido desde siempre. A principio de los años treinta, la Asociación de periodistas escribió a la autoridad competente de aquel entonces, la Dirección de Telégrafos, indicándole que la radio perjudicaba masivamente los intereses de la prensa. En opinión de los editores, las noticias de radio deberían ser solamente «un complemento del periódico para fomentar y sugerir» la lectura del mismo. La agencia de telégrafos suiza, que producía las noticias de la radio suiza hasta los años sesenta, pertenecía a la Unión de periodistas. A comienzos de la segunda guerra mundial, la NZZ lo tuvo claro: «La creación de opinión está, en el caso de las sociedades democráticas, en la prensa (...). Cuanto más breves y filtradas sean las noticias de la radio, más contribuirán a mantener el equilibrio político y emocional». (*)

Bajo la sospecha de ser izquierdista

El enfrentamiento político se ha mantenido desde siempre con diferentes grados de dureza, en función del clima político general. El objetivo de la Radiotelevisión suiza, fundada en enero de 1974, también conocida bajo el nombre de Hofer era en aquel entonces «luchar contra los abusos informativos y políti-

cos de los monopolios de radio y televisión», ya que no interesaba que «los monopolios de medios, mediante la selección unilateral de noticias y los programas claramente orientados a la izquierda (sin contradeciarlos), influyeran en la capa más amplia de nuestra población de forma ideológica y no reconocible por todos y, sobre todo, difamaran de forma grave sobre nuestro sistema social y económico». (*)

En los últimos tiempos, «Weltwoche» sostiene un argumento parecido denunciando que una mayoría de los empleados de la televisión suiza son de izquierdas. Exige la revelación de la pertenencia a posibles partidos de todos los empleados de la SRG. Sin embargo el propio «Weltwoche» admite que la mayoría de la información de la Radiotelevisión suiza (SRF) se realiza de forma impecable. «La pregunta es si ofrecen la imparcialidad que se espera de una cadena monopolizada. La SRF tiene el poder de definición del país y determina los debates políticos».

Esto suena a un poco de resignación entre los críticos. No es fácil lidiar con la SRG. Hacen bien su trabajo, sobre todo en lo referente a las diversas y divergentes exigencias del público. Los programas de SRG son populares. La celebridad televisiva se asemeja en la Suiza republicana a la popularidad de la casa real en Reino Unido: ofrece con aventuras amorosas, jóvenes y atavíos los ingredientes diarios para las columnas rosa y los periódicos gratuitos. El público germanoparlante disfrutó de la oferta de SRF en el año 2010, es decir antes de la fusión, una media de 14,4 horas a la semana. La televisión alcanzó un 32,6% de cuota de pantalla. En la radio, el dominio es aún más elevado; el 61,7% de los radioyentes tiene sintonizado un programa de SRF. Y la SRF suiza es consciente de su valía. En su página web se puede leer: con sus programas diversos y de gran calidad, SRF ofrece un servicio público y está «claramente anclada en la sociedad». No se puede decir lo contrario.

(*) Cita de: Radio und Fernsehen in der Schweiz, Verlag hier + jetzt, 2000, Baden.

El espacio «Arena» es la plataforma ideal de presentación para los partidos y recibe tanto críticas como alabanzas. En el programa del 16 de mayo de 2008, la consejera federal Eveline Widmer-Schlumpf se enfrentó a Christoph Blocher.

